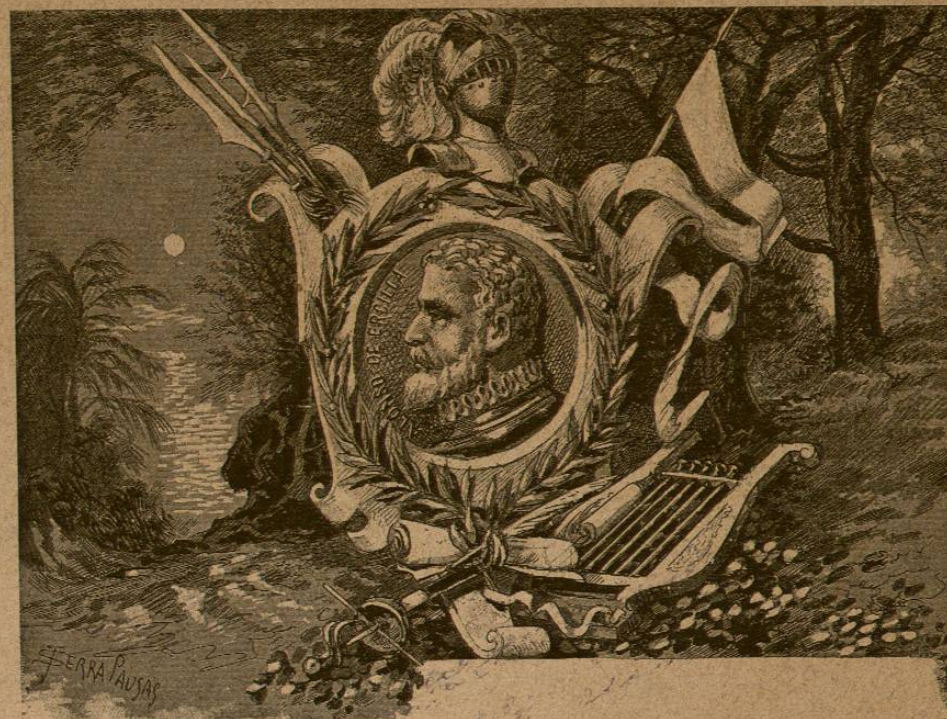


PQ6389  
.A2  
1888

Es propiedad del editor.  
Queda hecho el depósito que marca la ley.



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



## VIDA DE D. ALONSO DE ERCILLA

**P**OR más que sea como una especie de dogma literario, promulgado por los preceptistas pseudo-clásicos del pasado siglo y comienzos del presente, que España carece de poemas épicos, la verdad es que, á juzgar por el gusto del público, *La Araucana* resiste todos los desdenes de los Hermosillas, y las ediciones se han sucedido unas tras otras con rapidez que ya quisieran para sus libros los que tantas faltas le encuentran al inmortal libro de Ercilla.

Se le achaca que el asunto es poco importante, que no tuvo cuenta en disimular las faltas de los conquistadores, que el estilo es desigual, que no hay la debida unidad, etc., etc.; á lo cual contestaremos que un asunto es siempre importante cuando se trata de heroicidades y de sublimes sentimientos, que la imparcialidad no es ningún pecado, y que al mismo Homero se le pudo decir, con

003111



entera razón, que alguna vez dormía... En cambio ;que interés y verdad en las pinturas! ;Qué variedad y exactitud en los caracteres! ;Qué bellas descripciones! ;Qué dicción tan fluida, tan castiza! ;Qué propiedad en la frase! ;Qué elocuencia en los razonamientos! ;Qué arte en la manera de contar los hechos!

Obra escrita entre la algazara de los campamentos y el estruendo de las batallas, resultan sus páginas vivientes, dejando trasparar en cada línea el alma del autor, tan noble, tan digna. Cuando refiere una batalla conócese al momento que él ha estado allí y ha sido uno de los que han peleado en primera fila, y cuando deja escapar una reflexión simpatizase al momento con él; tanta es la generosidad y alteza de sus sentimientos. Y éste es quizás el secreto del grande atractivo de *La Araucana*: la nobilísima idea que la informa, el homenaje rendido á los que luchan por su independencia y libertad.

Dicho esto, pasemos á reseñar en breves líneas la personalidad del autor.

Nació D. Alonso el 7 de agosto de 1533, en Madrid según unos, y según otros en Bermeo, siendo sus padres D. Fortún García de Ercilla, caballero de Santiago é ilustre jurisconsulto, y D.<sup>a</sup> Leonor de Zúñiga, señora de Bobadilla y guarda-damas (una vez viuda) de la emperatriz D.<sup>a</sup> Isabel.

De niño entró en palacio como paje ó menino del príncipe don Felipe, hijo del emperador Carlos V, y á los catorce años le acompañó en el viaje que hizo á Flandes para tomar posesión del ducado de Brabante, regresando con él á España en 1551, durante cuyo tiempo, llevado del afán de viajar, recorrió el joven Ercilla la mayor parte de las provincias de Francia, Inglaterra, Flandes, Italia, Alemania, Bohemia, Moravia, Silesia, Hungría, Austria, Estiria, Carintia, etc.; afición que, unida al espíritu aventurero que predominaba entonces en España, y fuera de ella, le hacía desear llegase ocasión de emprender nuevas y, á ser posible, más peligrosas viajatas.

Dejósele esta ocasión en 1554, hallándose en Londres con D. Felipe, por haber llegado la noticia de la rebelión de los araucanos. Consiguió Ercilla se le concediese tomar parte en aquella

guerra, y, haciéndose al punto á la vela, desembarcó en Lima, incorporándose al ejército mandado por D. García Hurtado de Mendoza, virrey del Perú.

Dió Ercilla pruebas de temerario arrojo en las siete batallas y numerosas acciones de guerra en que tomó parte. Acompañó á su general á la conquista de la última tierra del valle de Chiloe, á cuyo efecto debieron pasar el estrecho de Magallanes. Embarcado en una piragua, cruzó dos veces la desembocadura del archipiélago de Aucudbox, y metióse tierra adentro, estampando su hazaña en la corteza de un árbol, donde grabó una octava real alusiva al hecho.

«Héroe y cantor á un tiempo,—dice un ilustre autor,—celebraba por la noche las proezas que realizaba durante el día. Con la espada en la mano y la pluma en el seno satisfacía á la vez el entusiasmo del guerrero y el del poeta; mientras combatía pensaba, y mientras escribía cobraba fuerzas para la lid del día siguiente; endurecía sus miembros en aquellas regiones agrestes con la fatiga de las batallas, y en alas de la poesía remontaba su imaginación á las esferas del pensamiento: unión pocas veces vista, y menos en tanto grado, de la robustez y vigor del cuerpo con el brío y elevación de la inteligencia.»

Tanto valor y tanto talento no fueron parte á impedir, sin embargo, que á causa de una reyerta que tuvo con un tal Pineda, en que ambos fiaron sus razones á la espada, fuese condenado Ercilla, por el Sr. D. García Hurtado de Mendoza, á morir degollado en un cadalso; y ya estaba la sentencia para ejecutarse cuando fué conmutada en prisión y seguidamente en terrible destierro. Trasládóse, en consecuencia, D. Alonso, al Callao; y sabiendo allí las bárbaras vejaciones á que se entregaba en Venezuela D. Lope de Aguirre, salió contra él, resuelto á combatirle al lado de sus infelices víctimas; bien que nó fué menester, pues el feroz soldado había llevado ya su merecido. Efectivamente: al llegar á Panamá llegó á D. Alonso de Ercilla la noticia de haber sido derrotado el de Aguirre por Diego García de Paredes y decapitado en Tocuyo.

Las penalidades de la campaña, y sobre todo la ingratitud de que había sido objeto, predispusieron á D. Alonso á contraer la



gravísima enfermedad que por entonces padeció (1561), y de la cual logró escapar gracias á su vigorosa constitución. Restablecido ya, regresó D. Alonso de Ercilla á la madre patria, cuando contaba tan sólo veintinueve años, trayendo consigo la primera parte de su poema. Devorado por su afán de movimiento, viajó de nuevo puede decirse que por toda la Europa meridional, central y occidental, hasta que ya en 1570 le encontramos de vuelta á Madrid, donde contrajo casamiento con D.<sup>a</sup> María Bazán, dama de la reina D.<sup>a</sup> Isabel de la Paz. No resultó fecundo este matrimonio; pero no debemos callar que, si no legítimos, tuvo Ercilla algunos hijos naturales.

Ya viejo, inclinóse D. Alonso á la devoción, sea para borrar los muchos pecados de cierto género que sin duda llevaría cometidos por efecto de su vida aventurera, sea para mitigar, con la meditación en las cosas divinas, las hondas amarguras de la realidad; que muy amargo debía serle, en efecto, verse desdeñado, postergado y quizás zaherido después de haber derramado tantas veces su sangre por la patria y por el rey. Pero podía más D. García Hurtado de Mendoza que no él, y así se vió tratado.

Murió Ercilla en 1597 ó 98, siendo enterrado en el convento de las Carmelitas Descalzas de Ocaña.



### AL REY NUESTRO SEÑOR:

Como todas mis obras de su principio están ofrecidas á vuestra Majestad, esta, como necesitada, acude al amparo que ha menester. Suplico á vuestra Majestad sea servido de pasar los ojos por ella; que con merced tan grande, demás de dejarla vuestra Majestad ufana, quedará autorizada y segura de que ninguno se le atreva. Guarde nuestro Señor la católica persona de vuestra Majestad.

*Don Alonso de Ercilla y Zúñiga*





## PROLOGO

---

**S**i pensara que el trabajo que he puesto en esta obra me había de quitar tan poco el miedo de publicarla, sé cierto de mí que no tuviera ánimo para llevarla al cabo. Pero, considerando ser la historia verdadera, y de cosas de guerra, á las cuales hay tantos aficionados, me he resuelto en imprimirla, ayudando á ello las importunaciones de muchos testigos que en lo más dello se hallaron, y el agravio que algunos españoles recibirían quedando sus hazañas en perpetuo silencio, faltando quien las escriba. No por ser ellas pequeñas, pero porque la tierra es tan remota y apartada, y la postrera que los españoles han pisado por la parte del Pirú, que no se puede tener della casi noticia, y por el mal aparejo y poco tiempo que para escribir hay con la ocupacion de la guerra, que no da lugar á ello; y así, el que pude hurtar le gasté en este libro, el cual, porque fuese mas cierto y verdadero, se hizo en la misma guerra y en los mismos pasos y sitios, escribiendo muchas veces en cuero por falta de papel, y en pedazos de cartas, algunos tan pequeños, que apenas cabian seis versos; que no me costó después poco trabajo juntarlos; y por esto, y por la humildad con que va la obra, como criada en tan pobres pañales, acompañándola el celo y la intencion con que se hizo, espero que será parte para poder sufrir quien la leyere las faltas que lleva. Y si á



alguno le pareciere que me muestro algo inclinado á la parte de los araucanos, tratando sus cosas y valentias más extendidamente de lo que para bárbaros se requiere; si queremos mirar su crianza, costumbres, modos de guerra y ejercicio della, veremos que muchos no les han hecho ventaja, y que son pocos los que con tan gran constancia y firmeza han defendido su tierra contra tan fieros enemigos como son los españoles. Y cierto es cosa de admiracion que, no poseyendo los araucanos mas de veinte leguas de término, sin tener en todo él pueblo formado ni muro ni casa fuerte para su reparo, ni armas, á lo menos defensivas, que la prolija guerra y españoles las han gastado y consumido, y en tierra no áspera, rodeada de tres pueblos españoles y dos plazas fuertes en medio della, con puro valor y porfiada determinación hayan redimido y sustentado su libertad, derramando en sacrificio della tanta sangre, así suya como de españoles, que con verdad se puede decir haber pocos lugares que no estén della teñidos y poblados de huesos, no faltando á los muertos quien les suceda en llevar su opinion adelante. Pues los hijos, ganosos de la venganza de sus muertos padres, con la natural rabia que los mueve y el valor que dellos heredaron, acelerando el curso de los años, antes de tiempo tomando las armas, se ofrecen al rigor de la guerra. Y es tanta la falta de gente, por la mucha que ha muerto en esta demanda, que para hacer mas cuerpo y henchir los escuadrones, vienen tambien las mujeres á la guerra, y peleando algunas veces como varones, se entregan con grande ánimo á la muerte. Todo esto he querido traer para prueba y en abono del valor destas gentes, digno de mayor loor del que yo le podré dar con mis versos. Y pues, como dije arriba, hay ahora en España cantidad de personas que se hallaron en muchas cosas de las que aquí escribo, á ellas remito la defensa de mi obra en esta parte, y á los que la leyeren se la encomiendo.



## CANTO I

El cual declara el asiento y descripción de la provincia de Chile, y estado del Arauco, con las costumbres y modos de guerra que los naturales tienen; y asimismo trata en suma de la entrada y conquista que los españoles hicieron hasta que Arauco se comenzó á rebelar.

No las damas, amor, no gentilezas  
De caballeros canto enamorados,  
Ni las muestras, regalos y ternezas  
De amorosos afectos y cuidados;  
Mas el valor, los hechos, las proezas  
De aquellos españoles esforzados,  
Que á la cerviz de Arauco no domada  
Pusieron duro yugo por la espada.

Cosas diré tambien harto notables  
De gente que á ningun rey obedecen,  
Temerarias empresas memorables  
Que celebrarse con razon merecen:  
Raras industrias, términos loables  
Que mas los españoles engrandecen;  
Pues no es el vencedor mas estimado  
De aquello en que el vencido es reputado.

Suplicoos, gran Felipe, que mirada  
Esta labor de vos sea recibida,  
Que de todo valor necesitada  
Queda con darse á vos favorecida:  
Es relacion sin corromper sacada  
De la verdad, cortada á su medida;  
No desprecies el don, aunque tan pobre,  
Para que autoridad mi verso cobre.

Quiero á señor tan alto dedicarlo  
Porque este atrevimiento lo sostenga,  
Tomando esta manera de ilustrarlo  
Para que quien lo viere en mas lo tenga;  
Y si esto no bastare á no tacharlo,  
A lo menos confuso se detenga,  
Pensando que pues va á vos dirigido,  
Que debe de llevar algo escondido. •